



DESPERTADOR ESPIRITUAL,

SEGUNDA PARTE.

SI con el primer Romance
no estás pecador despierto,
quiero ver con el segundo
si hacer que despiertes puedo.
No hay cosa que mas despierte,
suele decir el proverbio,
que dormir sobre la muerte:
y yo digo que es muy cierto.
Considera, pues, Cristiano,
si tienes entendimiento,
que estás condenado á muerte,
y has de morir sin remedio.
Hasta el relox por minutos
te está la vida midiendo,
pues siempre que dá la hora,
tienes una hora menos.
El Mundo que es tu enemigo,
con engaños manifiestos
te busca mil precipicios
para que acabes mas presto.
Cuantos pasos dás y andas,
todos caminan derechos
donde la muerte te espera
para darte el fin postrero.
Y si acaso por valiente,
por galán ó por discreto,
piensas que no has de morir,
es falso tu pensamiento.
Muy valiente fué Sanson,
el Cid, Roldan, y Oliveros:
mas no le temió la muerte,
aunque tan valientes fueron.
Por sábio no has de escapar,
que muy sábio fué Galeno,
y dando salud á muchos,
para sí no halló remedio.
En ser galan no te lies,
que galan fué Gerineldo;
y si preguntas por él,
ti diran que ya se ha muerto.
Por ser rico, y poderoso,
con mucha hacienda y dinero,
no te has de escapar tampoco,
que nada vale todo eso.
Disponte para morir,
si pretendes ir al Cielo:

porque al Cielo no vá nadie,
sino es que esté bien dispuesto.
Considérate, pues, ya
que estás en la cama enfermo,
y que te mandan apriesa
recibir los Sacramentos,
para cuya gran funcion
te digo, aviso, y advierto,
que pues Dios viene á tu casa,
barras bien el aposento:
limpiale bien por tu vida,
mira, que es poco respeto,
cuando Dios en él se hospeda,
que esté de basura lleno.
Despues de limpio, tendrás
gran dolor y sentimiento,
de que para haber pecado
tuviste atrevimiento.
Tendrás propósito firme,
de que perderás primero
mil vidas, antes que vuelvas
á ofender á un Dios tan bueno.
Hecha aquesta diligencia,
pensarás con mucho aliento
lo que al trance de la muerte
pasaron los que murieron.
Pensarás como á tu vista
se ponen de horror cubiertos
gran cantidad de Demonios,
para darte horror, y miedo.
Los cuales (Jesus qué asombro!)
sin faltar un punto de ello,
te ván poniendo á la vista
cuantos pecados has hecho.
Si acaso fuiste lascivo,
verás como en claro espejo,
de tus depravados gustos
los deleites deshonestos.
Verás, como están clamando
contra tí, á voces diciendo,
que pagues, si acaso fuiste
usurpador de lo ageno.
Mentiras, y testimonios,
blasfemias, y juramentos
verás alli, y consentidos
los mas leves pensamientos.
Todos cuantos pasos diste
fuera de los Mandamientos
de Dios, te serán alli
contra ti verdugos fieros.
Válgame Dios pecador,
que alegría, y que contento
fuera para ti en tal caso
haber sido siempre bueno!
Entonces si, que verias
con diversos instrumentos
mil Serafines cantando,
por darte alivio y consuelo.
Muchas Virgenes y Santos
abrazándote, y diciendo:
Vén, gozarémos de Dios,
fino amante, y compañero.
Vieras la Virgen Maria,
Madre del Divino Verbo,
sentada á tu cabecera
diciéndote mil requiebros.
Vieras á tu Criador,
que con los brazos abiertos
te dice: Vén, hijo mio,
porque has de ser mi heredero;
muchos tesoros te esperan,
los cuales guardados tengo,
para que herede de mi
el que es hijo verdadero.
Quien habrá, que en esto piense
si es que acaso está despierto,
que no quiera ser de Dios
hijo amado y heredero?
Dios te crió para amarle
en esta vida, y que luego
le gozases en la otra,
que es de Dios el mayor premio.
Si pretendes heredar
de Dios tesoros inmensos,
amale, y deja el pecado,
vendrás á ser su heredero.

Amale, pues pecador,
no seas tan poco atento,
que por dar gusto al Demonio,
pierdas á Dios el respeto.
Cuatro cosas postrimeras
te esperan, donde te advierto,
que no has de escaparte de ellas,
por mas que busques rodeos.
Es la primera la Muerte;
segun te voy refiriendo;
y la segunda el Juicio,
donde han de juzgar tus yerros.
Es la tercera la Gloria,
adonde gozan los premios
los que guardaron de Dios
sus Divinos Mandamientos.
La cuarta son las Mazmorras,
y Calabozos horrendos,
donde infernales Ministros
no paran de dar tormentos.
Estos lugares espantan:
mas ahora estás en tiempo
de vivir como Dios manda,
y escoger el mejor de ellos.
Y pues te dan á escoger,
no seas tan torpe y necio,
que dejes el de la Gloria,
y escojas el del Infierno.
No por un vano deleite,
que dura tan poco tiempo,
quieras perder para siempre
un descanso, que es eterno.
¿Quien habrá que por un gusto
depravado, torpe y feo
quiera perder las riquezas
de los tesoros del Cielo?
Válgame Dios, pecador,
si te hicieras el concepto
de que Dios te vá buscando,
y tu siempre vas huyendo,
que te busca para darte,
como à hijo, muchos premios,
y tu ingrato á sus favores,
huyes de ellos con desprecios!
Mira que esta ingratitud
no cabe en Cristianos pechos,
pues los elementos todos
siempre están á Dios sujetos.
El Mar que es mónstruo del mundo
recogiéndose en su centro,
guarda, á pesar de su furia,
de Dios el sacro precepto.
La Tierra tiembla asustada,
como dándonos ejemplo,
y á los preceptos de Dios
tiembla todo el Firmamento.
Si el Viento brama furioso,
luego se humilla, abatiendo
su altivez, para castigo
del que quiso ser soberbio.
Si el fuego voraz, y activo
pretende subir al Cielo,
pierde sus flamantes luces
en pena de su ardimiento.
No hay cosa alguna en el mundo,
que pierda á Dios el respeto,
sino es el hombre, que ingrato
con culpas le está ofendiendo.
Si no te corres, y afrentas,
pecador, con estos versos,
ó no conoces á Dios,
ó no quieres conocerlo.
Si lo conoces, y pecas,
bien claro se está entendiendo,
que haces de Dios poco caso,
pues le pierdes el respeto.
Y si es que no le conoces,
que será notable yerro,
para saber sus grandezas,
procura de conocerlo,
que si una vez lo conoces,
tu tendràs conocimiento,
que estabas loco, y sin juicio,
cuando llegaste á ofenderlo.
Y por si acaso ignorante
estás de su ser inmenso,

atiende mientras te digo
lo que alcanzare mi ingenio.
Dios es un ser absoluto,
tan sin dependencia Eterno,
que aun no deja á sus criaturas
trascender tales respetos.
Sustancia sin accidentes,
acto puro, sábio, y bueno,
misericordioso y justo,
incomprehensible, é inmenso.
Estos atributos y otros
con infinidad perfectos,
son simplicísima esencia,
un ser digo, nó compuesto
de perfecciones unidas,
porque aunque es Dios conocemos
muchas perfecciones juntas,
cuando en distintos conceptos
hago la union, si las junto
ó el número, si las cuento,
no en Dios numero, ni union,
sino unidad considero.
Vé este gran Dios su substancia,
y viéndose, engendra al Verbo,
que es su unigénito Hijo,
parto de su entendimiento,
amante el Hijo, y el Padre,
y de ambos á dos supuestos,
por voluntad una en ambos
procede siempre el tercero,
que es el Espíritu Santo,
cuyo amor sacro, é inmenso,
dió luz al Misterio grande
de la Encarnacion del Verbo.
Para que mas claro entiendas
estos Sagrados Misterios,
son tres personas distintas,
y un solo Dios verdadero.
La segunda que es el Hijo,
nos sacó del cautiverio,
en que estábamos esclavos
por el pecado primero.
La vida dió por nosotros
en un Sagrado Madero,
elavado de pies y manos,
de una lanza abierto el pecho.
No te digo mas, Cristiano,
ni á decirte mas me atrevo,
que es poca mi inteligencia
para tan altos Misterios.
Lo que te pido y suplico
con humildad y rendimiento
es que despiertes si acaso
en la culpa estás durmiendo.
Considera que por ti
dió la vida un Dios Inmenso,
y que es lástima se pierda
quien costó tan alto precio.
Pídele perdon contrito,
con humilde acatamiento,
que para quien se humilló,
siempre fué manso Cordero.
Prométele firmemente
de no volver á ofenderlo;
que si prometes y cumples,
tendrás de Dios grandes premios.
Su Magestad nos dé gracia,
para que todos le amemos,
y que despues de esta vida
vamos á gozar sus premios.
Y aqui el Poeta, señores,
con humilde rendimiento
á todos pide perdon
de sus faltas y sus yerros.

SEVILLA:

Imprenta de la Viuda de Caro, calle de Génova n.° 11 moderno.